había hecho formal proposición al español acerca de ese punto, ni cabía prescindir del principio fundamental de la política española en América, de dejar á sus habitantes en plena libertad de establecer el gobierno que más se conformara á sus necesidades y creencias; se debía proceder de manera que, la conducta de las tropas españolas estableciera la confianza que los mexicanos debían tener en los sentimientos de la Reina y su gobierno.

El mismo lenguaje fué empleado con los representantes de España en otros países: sujetarse al convenio de Londres para proceder á las vías de hecho; se deseaba y confiaba en que los tres gobiernos procurarían cumplirlo; la delicadeza de España había llegado hasta el grado de no manifestar opinión por determinada forma de gobierno en México, y mucho menos señalar el jefe que había de colocarse á la cabeza de ese gobierno. "No es de temer que los gobiernos aliados, siguiendo esta línea de conducta, se vean en la necesidad de retirarse de la empresa ó extender su intervención más allá de los límites convenidos."

En cartas confidenciales decíase lo mismo á Prim: el gobierno se afirmaba más cada día en su política leal y desinteresada, quería que se cumpliera la convención y dejar á los mexicanos en plena libertad para disponer de su suerte. Además, por la política independiente que tenían los españoles, no debían servir á intereses extraños á los de la Patria; podían ser aliados pero no auxiliares de ninguna potencia. El duque de Tetuán se oponía á que se le impusiese á México la forma monárquica y á Maximiliano por rey, y tampoco opinaba por el simulacro de congreso soberano que pareciese representar la voluntad del pueblo.

El 26 de Marzo comunicaba Jurién al gobierno mexicano su resolución de retroceder, y el 1º de Abril salían de Tehuacán para Orizaba las fuerzas francesas dejando parte de sus enfermos y una compañía que los escoltara. Un cargamento que salió también de Tehuacán, fué conducido á la cañada de Ixtapa por tropas de Oaxaca, y como los efectos pertenecían á las oficinas francesas, el jefe de éstas pidió explicaciones á la autoridad política de la misma Tehuacán, y tal suceso que parece haberse fundado en una mala inteligencia, dió motivo á diversas contestaciones que llegaron hasta el gobierno general de México.

La víspera de la salida de los franceses hubo en Tehuacán, riñas entre la plebe y los negros de la Martinica, á consecuencia de que uno de éstos quiso robar á una indígena algunas frutas que conducía al mercado; ella le hirió con una piedra, los martinicos quisieron prenderla y la protegieron los del pueblo; entonces aquellos sacaron los marrazos y la plebe contestó con pedradas y puñaladas. También hubo disgustos entre los negros y los zuavos.

El gobierno mexicano conoció que ya no quedaba más que prepararse á la guerra. A mediados de Marzo llegaba á la capital el contingente de tropas de Aguascalientes, formando una brigada de novecientos hombres al mando del gobernador D. Esteban Avila. Poco después entró también á la capital el coronel Escobedo con ochocientos hombres. Los españoles comenzaron á ser considerados otra vez; á los expulsos de Tampico les concedió el general Tapia que pudieran

D. José Hipólito Gonzalez.

Subsecretario de guerra en la pasajera administración que quiso establecer en Orizaba D. Juan N. Almonte, en Junio de 1863. El Sr. Gonzalez había militado en las filas de la reacción, con el grado de comandante de caballería; expidió varias circulares, en una de las cuales dispuso que las fuerzas intervencionistas pagaran por su justo valor, dando recibos, los efectos que necesitaran para sostenerse.

regresar participándolo así al vice-cónsul de Su Majestad Católica; pero algunos caminos como el de México á Cuernavaca seguían plagados de bandidos que robaban á los pasajeros ó los escoltaban haciéndose pagar bien, lo cual era otra manera de robar.

Márquez intentaba salir del Sur de México para el de Michoacán, y se lo impidieron las medidas dictadas para el efecto. Pinzón continuaba defendiéndose en Teloloápam de las fuerzas de Cobos, que al fin no la tomaron; pues el jefe Carbajal le obligó, así como á Zuloaga y Márquez, á refugiarse en el Sur de Puebla, en donde quiso batirlos el general Alatriste. En la isla del Carmen el comandante del vapor francés de guerra "Grenade" pasó una nota al jefe político del partido, oponiéndose al cobro de la contribución del dos por ciento, alegando que no debían pagarlo los extranjeros residentes en este país, porque tal contribución era un impuesto forzoso. El gobernador de Campeche mandó que se llevara á efecto el cobro de la contribución. La guerrilla de Argüelles era derrotada en los alrededores de la capital. En Durango se verificó un motín militar en la madrugada del 25 de Marzo, acaudillado por oficiales del primer batallón de infantería y en favor del teniente coronel Sr. Borrego. Secundaron el movimiento tres compañías del segundo batallón; pero fué sofocado por las tropas que habían permanecido leales.

La reacción contaba con el general Liceaga que se titulaba jefe del ejército del centro; por el Sur de Puebla, Zuloaga, Márquez, Vicario, Carranza, Trujillo y otros merodeaban, así como en el Estado de México. La anarquía creció contagiando hasta las tropas del gobierno. Jalisco seguía plagado de guerrillas. Cobos era nombrado por Zuloaga jefe de las fuerzas reaccionarias y unía á su gavilla las de Montaño, Vicario y Acebal. Pensaban dirigirse para el Estado de Veracruz las principales fuerzas reaccionarias. La escasez de recursos para sostener las tropas era tal, que para adquirir algunos tenía que vender el general La Llave una parte del ex-convento de San Francisco de Jalapa.

Izúcar de Matamoros fué ocupado por las fuerzas liberales, huyendo hacia Chietla el cabecilla Montaño y el jefe Alatriste salió en su persecución. De San Luis Potosí marchaban fuerzas para Ciudad Victoria. El gobierno de Tamaulipas rechazó el estado de sitio decretado por el Sr. Juárez, más bien por aversión al general Vidaurri que fué nombrado comandante militar del Estado, y entonces éste designó á Comonfort para el mismo puesto. En Zacatecas y en otros Estados fueron expedidas leyes rigurosas para levantar las guardias nacionales. Márquez y los suyos hacían excursiones hasta Miacatlán y Tetecala, verificando en las haciendas continuos saqueos y poniendo á rescate á administradores y dependientes, sin embargo de lo cual no se lograba que en Cuernavaca y Cuautla se formaran círculos militares con buenos y activos jefes que restablecieran la seguridad.

En Yucatán se pretendía que continuara la guerra civil, acaudillando D. Pedro Acereto algunas fuerzas en el Oriente contra el Sr. Irigoyen. Zuloaga esparcía proclamas en las que llamaba á la Nación y al ejército para que aceptaran el gobierno emanado de la voluntad nacional, consultada por los representantes de las tres potencias aliadas y se reservaba el cargo de Presidente interino.